

CAPÍTULO CUARTO

LA EVOLUCIÓN DEL PENSAMIENTO GEOPOLÍTICO

LA EVOLUCIÓN DEL PENSAMIENTO GEOPOLÍTICO

Por ALFONSO DELGADO MORENO*

Introducción

Cuando el 10 de marzo en 1946 se suicidaban Karl Haushofer y su esposa Martha, muchos creyeron ver, en este irracional acto, el final de la Geopolítica. Los hechos parecieron confirmar esta idea durante los años que siguieron a la Segunda Guerra Mundial. Tal era el rechazo que provocaba cualquier asunto relacionado con el nazismo, que nadie se atrevió a reclamar para la Geopolítica siquiera el derecho a existir. La maquinaria propagandística de los vencedores había establecido una relación directa entre la Geopolítica alemana con la «maldita» doctrina nazi. Y eso suponía su sentencia de muerte.

Como suele ocurrir en estos casos, las exageraciones y faltas de rigor dan paso a análisis más sosegados y científicos, en los que los hechos se juzgan de manera más objetiva. En este contexto, de una manera progresiva, reapareció la Geopolítica. Y lo hizo con gran lucidez, aunque bien es cierto que con matices diferentes. De hecho, ya con anterioridad los estudios de la Geopolítica alemana del periodo entre guerras tenían enfoques diferentes a los originales del profesor Ratzel, primer gran teórico de la

* *Capitán de corbeta, diplomado de Estado Mayor. Antiguo profesor de Estrategia del Curso de Estado Mayor de la Escuela Superior de las Fuerzas Armadas. Actual comandante de la Corbeta Infanta Elena.*

Geopolítica, aunque fuera Kjellen quién definitivamente acuñara el nuevo término.

La evolución del concepto sigue en nuestros días. Ya nos parecen antiguas algunas visiones de los grandes geopolíticos de la guerra fría (Kennan, Cohen, etc.). Incluso autores «del nuevo orden», que hace pocas fechas se vendían como auténticos *best-sellers* (Brzezinski, Huntington,..) son puestos en entredicho. Hay quién cree que la Geopolítica que dominará las próximas décadas es la que encubre los fenómenos medioambientales como grandes condicionantes de los acontecimientos en el mundo. Otros creen que será la denominada antigeopolítica la que alcance ese dominio. En fin, terrorismo, catástrofes de diversos tipos, organizaciones internacionales, ataques preventivos, diplomacia, etc., son términos que se escucharán con frecuencia en los tiempos venideros.

El incontestable valor de los hechos nos demuestra que el concepto de geopolítica ha ido evolucionando con el transcurso de los años, y lo seguirá haciendo como una ciencia viva y dinámica que es, y que hay que entender en cada momento en función de la historia que la configura y del presente que la condiciona. Para hacer un análisis geopolítico serio, actual, es necesario determinar la realidad presente del concepto y sólo así se acertará con el enfoque debido.

Con ese propósito se escribe este trabajo. Se trata, pues, de delimitar el significado actual del término «geopolítica» a través del estudio de su evolución histórica.

Los precursores de la Geopolítica

La Geopolítica no surgió de una explosión tipo *big-bang*. Es cierto que Kjellen creó el término. Pero lo que hizo fue darle nombre al intento de comprender de una forma científica las relaciones entre la tierra y las sociedades políticas que la pueblan. Ese pensamiento geopolítico tuvo su génesis en la Antigüedad y fue evolucionando a través de los siglos (1). El hilo conductor siempre han sido las relaciones entre el medio geográfico y las instituciones que posteriormente dieron lugar al concepto actual de Estado.

Aunque las primeras definiciones de geopolítica no aparecieron hasta finales del siglo XIX, no debe ello condicionar nuestro estudio del Mundo

(1) ATENCIO, Jorge E.: *Qué es la Geopolítica*, p. 75. Pleamar. Buenos Aires, 1986.

Antiguo y Medieval. Si queremos entender realmente el concepto, es necesario revisar su origen. Será difícil, de lo contrario, diferenciarlo de conceptos como Geografía política o semejantes. Y esa génesis se encuentra en el Mundo Antiguo y etapas inmediatamente posteriores de la Historia.

El Mundo Antiguo

Aunque algunos citan a Hecateo de Mileto (550-475 a. de C.) como el primer autor de mapas utilizados con fines políticos (2), existe cierta unanimidad en considerar a Herodoto (484-424 a. de C.), el padre de la Historia, como autor de las primeras observaciones claras sobre este tema (3). A él se deben algunas alusiones al influjo del medio geográfico sobre el carácter de los pueblos (4). No obstante, la semejanza de las ideas sobre este asunto entre Herodoto e Hipócrates de Cos (460-370 a. de C.) (5) podría visualizar la influencia de una fuente anterior, concretamente el citado Hecateo.

Casi contemporáneo de los anteriores, hay que destacar a Tucídides y su *Historia de la guerra del Peloponeso*. Aunque en este caso tampoco exista acuerdo sobre su aportación real a los inicios de la Geopolítica, nadie discute su influencia en los autores posteriores. Su gran mérito reside en «hacer asequible la Historia y trasladarla al puro plano humano» (6). No debemos por ello presuponer que es el gran precursor de Ratzel y Kjellen.

Un salto cualitativo importante se produce con Platón (429-347 a. de C.) y su discípulo Aristóteles (384-322 a. de C.). Tomando como punto de partida las enseñanzas de Sócrates (470-401 a. de C.), el primero trató temas como la importancia de la situación con relación al mar para el auge de un Estado. Pero fue Aristóteles el que en su obra: *Política* revela una mayor comprensión de la íntima relación entre el medio geográfico y las estructuras políticas. Según Aristóteles, no es el tamaño de los Estados lo que importa, sino la armonía entre el espacio, los bienes que contiene y los hombres (7). Añade, además, que las posibilidades de crecimiento no son infinitas.

(2) *Ibidem*, p. 76

(3) VICENS VIVES, Jaime: *Tratado general de Geopolítica*, p. 29. Vicens Vives. Barcelona, 1981.

(4) Entre otras, pone en boca de Ciro, rey de los persas, la afirmación de que «las tierras risueñas producen hombres afeminados, no pudiendo dar, a la vez, frutos óptimos y guerreros valerosos».

(5) En ello coinciden Jaime Vicens Vives y Jorge Atencio.

(6) VICENS VIVES, Jaime: *opus citada*, p. 30.

(7) GALLOIS, Pierre M.: *Geopolítica. Los caminos del poder*, p. 88. Ediciones Ejército. Madrid, 1992.

Tras un cierto paréntesis, emerge la figura de Polibio (201-120 a. de C.). En su obra: *Historia general* se preocupó de trazar el adecuado marco geográfico a los sucesos que iba a narrar a continuación (8). Posteriormente, ya en el Renacimiento, aparecieron diversos textos que tachaban a Polibio de determinista por esta forma de dar a conocer la Historia. Evidentemente, olvidaban la mentalidad de la época, donde no era el determinismo sino distintas formas de azar lo que explicaba los hechos que escapaban a la razón humana.

A Polibio le siguieron Posidonio, Cicerón y Estrabón, ya en el siglo I a. de C. De este último es significativa la importancia que otorga a la posición central de la península Itálica como eje de la potencialidad de los pueblos que la habitan. En ese sentido, en su *Libro IV de Geografía*, escribió:

«Ya que hallándose en la vecindad de los mayores países, significativamente Grecia y la mejor porción de Asia, su situación le ayuda de tal modo que puede mantener su supremacía con efectividad y potencia, mientras que, por su proximidad, sus órdenes son obedecidas con presteza.»

En cierto modo, Estrabón representó un punto y aparte en la supuesta cadena geopolítica. Después de él, sólo Ptolomeo (siglo II d. de C.) pudo realizar alguna aportación, pero siempre desde el punto de vista de la Geografía física, descriptiva.

Edad Media

Con el fin del Imperio Romano, se mantuvo la tendencia decadente respecto del conocimiento geográfico. Como consecuencia de ello, se produjo una interrupción del flujo de pensamiento que relacionaba la política con la Geografía. Vanos se antojan los intentos de estudiosos como Oberhummer por:

«Incluir entre los precursores medievales de Ratzel a varios historiadores y políticos de la baja romanidad y Bizancio» (9).

Si en el mundo cristiano la Geografía se mantuvo eclipsada, en el mundo musulmán sí podemos hablar de cierto florecimiento de esta disciplina (10). Hay que citar a Abd-al Rahman Ibn Khaldun por sus escritos acerca de la

(8) VICENS VIVES, Jaime: *opus citada*, p. 31.

(9) VICENS VIVES, Jaime: *opus citada*, p. 34.

(10) IRA GLASSNER, Martin: *Political Geography*, p. 12. John Wiley. Nueva York, 1996.

influencia del entorno físico regional sobre las tribus y ciudades. Estábamos ya en el siglo XIV, y Europa comenzaba a despertar de su largo letargo y a percibir la realidad de sus grandes posibilidades tanto en el terreno cultural como técnico. Y eso, evidentemente, iba a tener sus frutos.

Edad Moderna

Efectivamente, hechos como el descubrimiento de América no iban a ser sino consecuencia de ese movimiento renacentista europeo. Al contrario que en la Edad Media, sí existen en este periodo muchas ideas que podríamos incluir entre las previas a la Geopolítica. No es menos cierto que todavía no va a hacer acto de presencia la ciencia como tal y, en consecuencia, no aparece ninguna definición.

Si de forma general la Geopolítica trata del Estado y su relación con los territorios que ocupa, debemos incluir en este estudio a Nicolás Maquiavelo. No por la importancia que da a la base geográfica del Estado, sino por su influencia en el moderno concepto de cómo ejercer el gobierno de un Estado (11). De hecho, para el escritor florentino, el medio físico no tiene nada que ver. Para él, lo que cuenta es la *virtú* del príncipe, su inteligencia, su energía y, también, la amoralidad necesaria (12):

«Por eso es necesario que un príncipe que se quiera mantener aprenda a no ser bueno, y a utilizar esa capacidad según la necesidad» (13).

Su influencia sobre algunos de los precursores de la Geopolítica es patente.

Los relevantes hitos geográficos de la época iban a propiciar la aparición de múltiples documentos que, en mayor o menor medida, sirvieron de base y fuente para los estudiosos de la materia en los años posteriores. Esta época prolífica tanto en materia geográfica como política, dio paso a la introducción en el mundo de la cultura del problema de la repercusión del medio en los acontecimientos políticos en particular y en el desarrollo de los Estados en general (14). Aparece la figura de Jean Bodin (1530-1596), quién según el escritor Andreas Dorpalen: «Puede ser considerado como el primer geopolítico». Junto a él, hay que destacar a Francisco Tatti *il Sansovino* (1521-1586) y a su compatriota italiano Giovanni Botero

(11) ATENCIO, Jorge E.: *opus citada*, p. 86.

(12) GALLOIS, Pierre M.: *opus citada*, p. 88.

(13) MAQUIAVELO, Nicolás: *El Príncipe*, p. 109. Espasa Calpe. Madrid, 1999.

(14) VICENS VIVES, Jaime: *opus citada*, p. 36.

(1533-1617). Además de sus estudios sobre la influencia del medio geográfico en la vida de los Estados, los tres coincidían en su procedencia del mundo distinto al geográfico, concretamente del jurídico o político.

Tras el avance en los estudios geográficos del Renacimiento, apareció la obra maestra de Bernhard Varen (1622-1650), *Geografía General*, que supuso un peldaño más en la todavía inmadura Geografía política. Junto a él, los franceses J. A. de Thou y Guillermo Sansón trataron diversos temas relacionadas con esta rama de la Geografía (15).

Vendría después Montesquieu (1689-1755), quién volvió a tratar con profusión de datos la relación entre la Geografía y los hombres y sus formas políticas (16). Según él, la influencia del medio y del clima era fundamental para la determinación de los sistemas de gobierno. Además, creía que existían numerosas relaciones entre la agricultura y la población, sistemas políticos, fertilidad del suelo, territorio y gobierno (17). Sobre las fronteras, pensaba que habían sido señaladas por la naturaleza y que cualquier Estado que no las respetara sería, a la larga, castigado. Ponía como ejemplo de buen hacer al Imperio Romano.

Ya en el declinar de la Edad Moderna, mencionar a Turgot en Francia y Kant en Alemania. Con ellos, prácticamente, quedó abierta la nueva disciplina denominada Geografía política. Esta ciencia era todavía muy diferente de lo que más tarde aparecería como Geopolítica, pero fue un paso previo necesario. Así, el filósofo alemán en su obra *Sentencias*, utilizó la denominación de *Politische Geographie*, argumentando que la Geografía no debía ocuparse solamente de la descripción de la naturaleza, sino también de sus aspectos geográficos y físicos (18).

Edad Contemporánea

Si en los siglos anteriores los grandes descubrimientos y hazañas en el orden geográfico permitieron el posterior avance de esa ciencia, en esta nueva época el dominio del factor geográfico iba a permitir el progreso en los estudios geográfico-políticos. Y es en Alemania donde esta ciencia va a experimentar un profundo desarrollo. Según Vicens Vives (19), ello fue debido a tres razones: por la corriente idealista que impusieron los filóso-

(15) ATENCIO, Jorge E.: *opus citada*, p. 85.

(16) VICENS VIVES, Jaime: *opus citada*, p. 39.

(17) IRA GLASSNER, Martin: *opus citada*, p. 12.

(18) ATENCIO, Jorge E.: *opus citada*, p. 88.

(19) VICENS VIVES, Jaime: *opus citada*, p. 40.

fos alemanes a partir de Kant, por el gran desarrollo de los métodos científicos de trabajo en las universidades de aquel país y por el ferviente deseo de crear un Estado soberano, unitario y nacional inspirado en la grandeza del Imperio medieval germano.

Siguiendo con el recorrido cronológico, debemos mencionar a J. G. Herder (1744-1803). En su conocida obra *Ideas sobre la filosofía de la historia de la humanidad* expresó sus teorías en las que consideraba a las naciones como seres orgánicos, como seres biológicos dependientes de la Tierra. Su filosofía política, en la que abunda un ya claro determinismo histórico, tuvo influencia en el devenir posterior del pensamiento político de Alemania. En Herder vibra ya el dinamismo geopolítico (20).

A partir de aquí, la nómina de pensadores que pueden considerarse como precursores de la Geopolítica aumenta de manera exponencial. No es nuestro propósito tratarlo en profundidad a todos ellos. Aunque merecerían capítulos enteros de análisis, decir que autores como Hegel (1770-1831), Alejandro de Humboldt (1769-1859), Karl Ritter (1779-1859) y otros muchos contribuyeron, a través de diferentes campos y puntos de vista, a la aparición de la Geopolítica. A estas alturas de la Historia, ya comenzaban a despuntar los nacionalismos de los grandes Estados europeos y el factor geográfico cobraba día a día un mayor interés.

En definitiva, en todos los pensadores de la época comenzaba a pesar de manera significativa la teoría positivista elevada a dogma por Augusto Comte (1798-1846), el esquema evolucionista de Darwin (1809-1882) y, como tercer pilar, la visión panestatal, orgánica, de Hegel (21). Del primero, destacar el método experimental y la descripción de los factores que determinan los cambios sociales (raza, clima y acción política). De Darwin, sus ideas relacionadas con los grandes espacios, que luego serían un apoyo importante para muchos geopolíticos. Así, en su obra: *El origen de las especies*, afirmaba:

«Si bien el aislamiento tiene importancia para la producción de nuevas especies, el tamaño de la zona es, en su conjunto, todavía más importante para la producción de especies de larga vida, capaces de extenderse ampliamente» (22).

Finalmente, Hegel sostendría la importancia de la base geográfica de la Historia y el influjo del suelo sobre el carácter del pueblo. En este sentido cree lo siguiente:

(20) *Ibidem*, p. 41.

(21) *Ibidem*, p. 42.

(22) Citado por ATENCIO, Jorge E.: *Qué es la Geopolítica*, p. 97

«Lo que cuenta es conocer no sólo el suelo como terreno exterior, sino el tipo natural del entorno que coincide exactamente con el tipo y el carácter del pueblo que es el hijo de este suelo. Este carácter da al mismo tiempo la manera con que los pueblos se presentan en la historia del mundo y se sitúan en ella tomando su postura» (23).

Conclusiones

Muchos han sido los pensadores que hemos mencionado como precursores de la Geopolítica. En todos ellos se aprecia una inquietud por relacionar la política con la Geografía en sus dos grandes aspectos: la Geografía física y la Geografía política; pero en ninguno de ellos aparece el mínimo rastro de doctrina ni de ordenación científica en ese terreno. Los frutos habrían de aparecer en la segunda mitad del siglo XIX, cuando Ratzel y sus seguidores elaborasen sus teorías centradas en la Geografía política, lo que de forma determinante influiría en el nacimiento, ahora sí, de la Geopolítica.

Del repaso histórico realizado se pueden obtener una serie de conclusiones. Es claro que la Geopolítica como ciencia no ha hecho su aparición en los periodos estudiados. No hay estudios racionales y sistemáticos de las relaciones entre el suelo y los organismos que lo habitan.

La razón se antoja evidente. El desarrollo de la Geografía está todavía por venir. No existe consecuentemente un conocimiento profundo del medio terrestre. Sólo a partir del final del siglo XV y sobre todo del siglo XVI, con los grandes descubrimientos, se produjo un avance en la ciencia geográfica que va a permitir posteriormente, ya en la segunda mitad del siglo XIX, la aparición de la Geopolítica.

Lo anterior no es óbice para que de forma más intuitiva que científica las diferentes generaciones que poblaron la Tierra fueran conscientes de la influencia que el medio geográfico tenía en la actuación de las diferentes esferas de poder. Y fueron los que así lo entendieron los que tuvieron un mayor éxito en sus empresas. El ejemplo clásico es el del Imperio Romano, que gracias a una adecuada visión de sus posibilidades expansionistas, pudo perdurar en el tiempo. Todo lo contrario le ocurriría a Alejandro Magno, genio militar por excelencia, que sin embargo no supo comprender las realidades geopolíticas que entrañan una expansión como la por él realizada. Las consecuencias no tardaron en ponerse de manifiesto y apenas un siglo después de finalizar sus conquistas no que-

(23) HEGEL, Federico: *Introducción a la filosofía de la Historia*, p. 216. Plon. Paris, 1965.

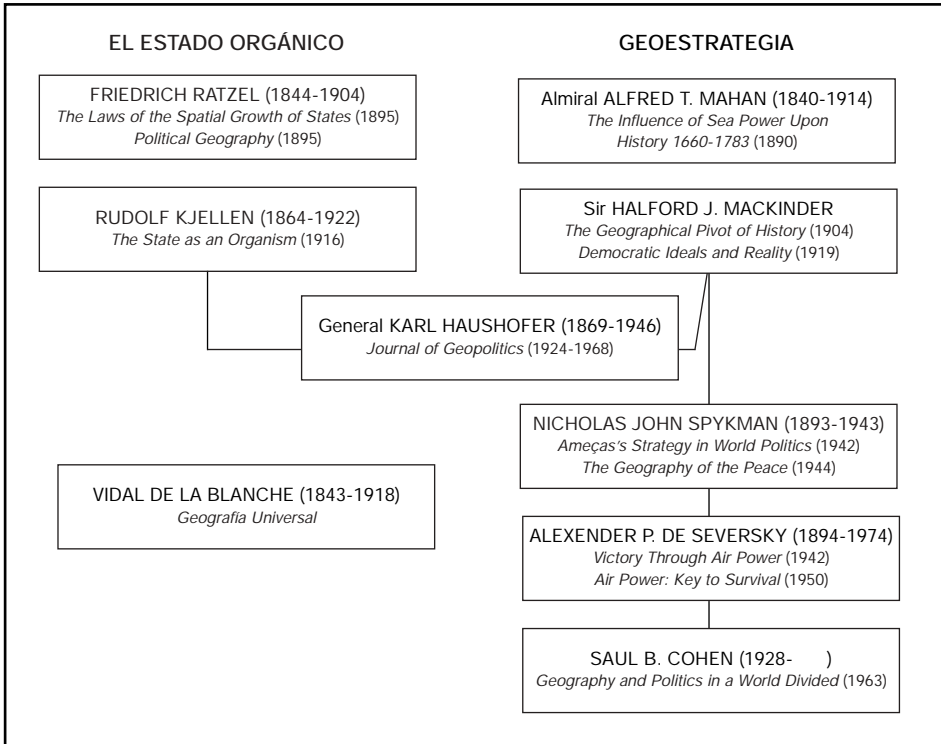


Figura 1. Desarrollo de la Geopolítica.

daban sino restos de su impresionante Imperio, que tan brillantemente había logrado establecer. Grecia se convertía en provincia romana.

Arranca la Geopolítica: teoría organicista del Estado

Lo primero que nos planteamos antes de continuar es cuál debería ser la estructura a seguir a partir de ahora. Evidentemente no hay un criterio único en los diferentes analistas que han tratado estos temas. De entre todos ellos hemos decidido, en nuestro proceso de aproximación al concepto actual de geopolítica, seguir un esquema similar al realizado por Martin Ira Glassner en su *Political Geography* (24) ya citada anteriormente figura 1.

(24) IRA GLASSNER, Martin: *opus citada*, p. 333.

En esta figura se aprecian muy claramente las dos corrientes iniciales y sus más emblemáticos representantes. Estas dos corrientes (teoría orgánica del Estado y la Geoestratégica) son mezcladas e interpretadas por Karl Haushofer y la Escuela Alemana. Aparecerán tras él una serie de autores, más seguidores de las tendencias geoestratégicas que puramente teóricas de la Geopolítica.

Para el estudio de las corrientes más actuales nos inspiraremos en la clasificación realizada por Gearóid Ótuathail en su libro: *The Geopolitics Reader* (25). En ella agrupa las corrientes geopolíticas en función del tipo de idea general (*Discourse*), claves intelectuales y léxico dominante.

Friedrich Ratzel (1840-1904)

Geógrafo alemán, nacido en Karlsruhe en 1840, es considerado como el creador de la Geografía política. Existen razones de peso para considerarlo como tal, como veremos a continuación. Alcanzó el doctorado en Zoología por la universidad de su ciudad natal, viajó por Estados Unidos, México y Cuba. Después de estudiar en Montpellier, se asentó finalmente en la ciudad de Leipzig donde realizó la mayor parte de su obra, dedicado ya exclusivamente al mundo de la investigación en el campo de la Geografía.

Ratzel, escritor de estilo exquisito, muere en Ammerland (Alemania) en 1904 de forma repentina, dejando como principal legado su *Politische Geographie*, calificada por el catedrático Manuel García de Miranda como la primera obra verdaderamente científica en este campo y una de las más altas cumbres que el pensamiento y la universidad alemana han ofrecido a la Historia (26).

Para interpretar de forma adecuada la obra de este pensador, es importante analizar brevemente el contexto, tanto social como político, en el que escribe. Sólo así se comprenderá correctamente su pensamiento. Alemania, que acababa de vencer a Francia y Austria, se encontraba en la cúspide del liderazgo en la Europa continental, mientras que Estados Unidos y Gran Bretaña continuaban cosechando éxitos económicos y políticos.

Muy ligadas a la situación descrita, aparecen las ideas de Ratzel, quién utiliza frecuentemente símiles biológicos y compara el Estado con un organismo. El hombre y el suelo son los dos grandes protagonistas de la

(25) ÓTUATHAIL, Gearóid y otros: *The Geopolitics Reader*, p. 5. Routledge. Londres y Nueva York, 1998.

(26) GARCÍA DE MIRANDA, Manuel: «Las doctrinas de la moderna geografía: de Ratzel a Brunhes», *Geopolítica y Geoestrategia*, tomo primero, p. 58. Universidad de Zaragoza, Cátedra General Palafox. Zaragoza, 1965.

Historia y, por lo tanto, de la política entendida como «ciencia del poder». Por tanto, la existencia de un mecanismo de interacción debe ser estudiada científicamente. Cree el genial escritor que el territorio forma la base estatal de toda construcción material sobre el que se instala el hombre. Hombre y suelo están unidos por el Estado y su desarrollo estará muy condicionado por el medio. De hecho, el suelo no es un soporte neutro indiferente a la vida de las poblaciones, sino que invita a éstas a extenderse, a adquirir nuevas tierras y a la conquista de fronteras seguras o mejor defendibles (27).

En su comparación del Estado con un organismo vivo puede estar el verdadero germen del determinismo geográfico de la Escuela Alemana, en cuanto ésta hizo de la comparación una semejanza, de forma que al ser el Estado un organismo vivo (*leben*), que se desarrolla en un espacio (*raum*), depende, para su crecimiento natural, de la magnitud, características y condicionantes de ese espacio geográfico.

Haciendo un esfuerzo de síntesis de las teorías de Ratzel, podríamos referirlas a cuatro conceptos básicos: relación entre el hombre y el suelo, relación entre el Estado y el territorio, los tres elementos que definen el territorio de un Estado: el espacio (*raum*), la posición (*lage*) y el sentido del espacio (*raumsinn*) y, finalmente, la idea resultante de los tres conceptos anteriores: el espacio vital (*lebensraum*), como eje supremo de la Geografía política.

Centrémonos en esta última y discutidísima teoría del «espacio vital» (*lebensraum*). Su creador, Von Treitschke (1834-1896), tomó de Maquiavelo el concepto de que el Estado en su obrar no tiene porqué ajustarse a normas morales. A ello le añadió la idea de que todo estado necesita un mínimo espacio para subsistir, el que debe estar acorde con su población y recursos (*lebensraum*) y que como el Estado es poder, cuando carece de tal espacio, debe procurárselo incluso con la guerra (28). Ratzel, inspirado en esta teoría, considera que las ambiciones de espacio son fundamentales para la prosperidad y desarrollo de los Estados; es decir, que no puede existir un gran Estado sin un gran espacio. Los Estados que poseen pequeños espacios y no muestran tendencias al crecimiento espacial, carecen de porvenir.

De lo anterior se concluye que la extensión del espacio de un Estado y su dinámica determinan su evolución. El determinismo geográfico sostiene

(27) GALLOIS, Pierre M.: *opus citada*, p. 234.

(28) ATENCIO, Jorge E.: *opus citada*, p. 101.

que los factores geográficos determinan inexorablemente la vida y evolución de los Estados: el hombre y las instituciones políticas que crea están subordinados a la Geografía, contra la que es inútil luchar. Existe una predestinación de los grandes Estados a crecer y de los pequeños a desaparecer o ser absorbidos por aquéllos.

De hecho, Ratzel se opuso a la prudente política de Bismarck y pretendió la ampliación de Alemania a expensas de otros Estados u «organismos» más débiles como forma de ganar más espacio vital (29). Esta idea, después de ser desarrollada por alguno de sus discípulos, especialmente Haushofer, llegó a convertirse en el explosivo de la propaganda nacional-socialista y expansionista de Hitler.

Sin embargo, hay quienes opinan exageradas estas acusaciones a Ratzel. Gallois afirma que fue escamoteado por su resonancia política, puesto que su obra fue inspiradora de varias generaciones de estudiosos y de gobiernos de Berlín.

Con independencia de la intención de Ratzel al exponer sus postulados, no cabe duda de que con su teoría del *lebensraum* creó la mecha del determinismo que aparece en su seguidor inmediato: Kjellen.

Rudolf Kjellen

Rudolf Kjellen nació en 1864 en la isla de Torsö (Suecia). Llegó a la Geografía política por el camino de la política, concretamente a través del Derecho Constitucional. En el año 1892, al hacerse cargo interinamente de la Cátedra de Geografía en la Universidad de Göteborg, entró en contacto con las teorías de geografía política de Ratzel sufriendo un impacto decisivo y dedicándose desde entonces al estudio del Estado como ente orgánico. Su obra es difícilmente comprensible si no se tiene en cuenta esta vinculación, no sólo con Ratzel, sino con la vida intelectual alemana (30). Kjellen fue finalmente quién acuñó el término «geopolítica» como método dinámico de estudio de las relaciones entre el Estado y el territorio.

En el año 1916 publica su obra fundamental: *El Estado como forma de vida*, que tuvo un enorme éxito en Alemania, donde se le atribuyó un significado ideológico completamente distinto al de su verdadero concepto científico social. Dicha obra, según Kjellen, contiene la quintaesencia de

(29) ÓTUATHAIL, Gearóid: *opus citada*, p. 4.

(30) TRUYOL Y SERRA, Antonio: «Kjellen y la Geopolítica», *Geopolítica y Geoestrategia*, p. 142, tomo primero. Universidad de Zaragoza, Cátedra General Palafox. Zaragoza, 1965.

su doctrina (concepción organicista del Estado), y supuso su definitiva ruptura con la concepción jurídica del Estado, asumiendo una concepción organicista de aquél:

«El Estado resulta ser un fenómeno profundamente enraizado en realidades históricas y fácticas y engendrado por un proceso orgánico del mismo tipo que el hombre, en una palabra, como una manifestación biológica o un ser viviente» (31).

Pero Kjellen va más allá. Haciendo hincapié en la concepción organicista del Estado, profundiza en las ideas de su maestro Ratzel al afirmar:

«Los Estados son seres sensibles y racionales como los hombres» (32).

En estas aseveraciones se centra toda la doctrina del llamado organicismo biológico, y que fue la gran aportación de Kjellen a la Geopolítica.

Da una nueva visión de conceptos como el de autarquía, imperialismo y, en alguna medida, racismo. Por ello, ha sido considerado como el puente entre Ratzel y la figura más destacada de la controvertida Escuela de Munich, el general Haushofer.

Dado que el Estado es un ser biológico necesita un ambiente donde vivir y desarrollarse. Este ambiente es el territorio; pero se trata de un territorio propio que influye directamente en la vida biológica del Estado. El territorio es más que un mero asiento espacial del Estado: es uno de los elementos integrantes que hace del Estado un Imperio (33). Por eso, la ciencia que ha de estudiar estas relaciones vitales y dinámicas, será una nueva ciencia diferenciada de la Geografía política, que denominó Geopolítica. Para Kjellen, la vida del Estado se mostraba también, en otras cuatro formas de vida (34). Las actividades económicas, ecopolítica, las características nacionales y raciales, demopolítica, la organización de la sociedad dentro de los Estados, sociopolítica, y el gobierno en sus aspectos constitucional y administrativo.

Del profundo análisis que hace Kjellen sobre las leyes del desarrollo del Estado, sobresalen las siguientes conclusiones:

1. La fuerza del Estado, como ser vivo, se muestra hacia dentro, preservando la unidad estatal, y hacia fuera, ensanchando su territorio en busca de las fronteras naturales: el mar.

(31) KJELLEN, Rudolf: *Der Staat als Lebensform*, p. 175. Citado por TRUYOL Y SERRA, Antonio: *opus citada*, p. 149.

(32) *Ibidem*, p. 149.

(33) TRUYOL Y SERRA, Antonio: *opus citada*, p. 53.

(34) ATENCIO, Jorge E.: *opus citada*, p. 110.

2. El territorio natural de un Estado es el que le permite vivir en autarquía económica.

En definitiva, para Kjellen la Geopolítica es la teoría del Estado en cuanto organismo geográfico, en cuanto fenómeno en el espacio. Es decir, del Estado como país, territorio, suelo, o de una manera más característica, como imperio (35).

Karl Haushofer

Cuando se trata de investigar la obra de este geopolítico alemán, no tardan en aparecer las primeras dificultades. Es difícil encontrar datos biográficos por la metódica destrucción a que fue sometida su obra después de la Segunda Guerra Mundial. Se consideraba que sus ideas estaban directamente relacionadas con la política agresiva y belicosa de los nazis. El profesor Whittlesey, de la Universidad de Harvard, llegó a decir de él que era el auténtico creador del militarismo y una verdadera herramienta de guerra (36). Sin embargo, los autores más recientes demuestran que no hubo esa relación directa entre el geopolítico alemán y el régimen nazi (37).

Haushofer era militar de Estado Mayor del Ejército alemán, experto en temas de Extremo Oriente por su larga estancia en Japón. En el año 1919, se retiró del Ejército con el empleo de general de brigada y pasó a dar lecciones de Geografía en la Universidad de Munich. Esta ciudad era por aquellos tiempos el verdadero epicentro del movimiento nazi y, precisamente, el lugar donde Ratzel había enseñado Geografía.

Haushofer, partidario decidido de las ideas de Kjellen, es, sin discusión alguna, una de las figuras principales de la Geopolítica, a la que aporta una ingente obra, consecuencia de sus grandes esfuerzos de investigación. Fue cabeza visible de la denominada Escuela de Munich. El pensamiento de esta escuela fue evolucionando con el tiempo y se pueden distinguir tres etapas (38):

1. Desde la creación de la *Revista de Geopolítica* hasta 1933 con la subida de Hitler al poder.

(35) KJELLEN, Rudolf: *El Estado como forma de vida*, capítulo segundo.

(36) WICHMANN DE MIGUEL, Gerardo von: «Haushofer y la Escuela de Munich», *Geopolítica y Geoestrategia*, tomo primero, p. 251. Universidad de Zaragoza, cátedra General Palafox, Zaragoza, 1965.

(37) Al respecto son muy ilustrativos los trabajos de Heske, 1986; Paterson; O'Loughlin y Van der Wusten, 1990; Ótuathail, 1996, citados por TAYLOR, Peter: en su *Geografía política*.

(38) WICHMANN DE MIGUEL, Gerardo von: *opus citada*, p. 259.

2. Desde 1933 a 1936. En este periodo, ya con Hitler en el poder, la influencia del partido nazi en la geopolítica alemana es cada vez mayor. Hay una progresiva tendencia a identificar ambas cosas, en beneficio exclusivo del partido nazi.
3. Desde 1936 en adelante. La Geopolítica alemana se convierte en instrumento de propaganda del nacionalsocialismo. Pierde totalmente su autonomía e independencia ideológica.

El pensamiento geopolítico de Haushofer fue dado a conocer principalmente en la famosa *Revista de Geopolítica*, en torno a la cual se creó la controvertida Escuela de Munich. Sus teorías pueden resumirse en los siguientes postulados fundamentales (39):

1. El *lebensraum* o espacio vital indisociable. Expresado como el derecho de una nación a ampliar su territorio y procurarse los recursos que considere necesarios. El adjetivo indisociable apuntaba en este sentido. Haushofer desarrolló el concepto creado por Treischke y asimilado por Ratzel, adecuándolo a la situación política de Europa antes de la Segunda Guerra Mundial y posibilitando su aplicación por el régimen nazi. La interpretación que Haushofer da al *lebensraum* va directamente ligada a dos fenómenos: a) la fórmula básica de «la sangre y el suelo», al considerar que la geografía condiciona al hombre, y b) la consideración del Estado como organismo vivo perfecto.
2. La autarquía o la «economía de la defensa». Base de un ideal nacional de autosuficiencia, que fue interpretado como «preparación para una guerra de agresión» por los adversarios de la Escuela de Munich.
3. La aspiración a las fronteras naturales. Consecuencia inevitable de la conjunción de los principios del espacio vital indisociable y la estructuración biológica del Estado como organismo vivo. Según la Escuela de Munich, la única frontera natural es el mar.
4. Establecimiento de los fundamentos geográficos de la hegemonía mundial. Destacó la oposición continente-mar. O lo que es lo mismo, la oposición entre el poder marítimo y el poder continental, con la convicción de que éste debe prevalecer sobre el primero. Idea inspirada en las teorías de Mackinder, expuestas en 1904, y que trataremos más adelante.
5. La división del mundo en panregiones. Estructuración geopolítica del mundo, idea original de Haushofer, basada en análisis económicos a escala mundial, si bien enfocada bajo el prisma de la autarquía.

(39) WICHMANN DE MIGUEL, Gerardo von: *opus citada*, p. 273 y siguientes.

Las panregiones que propuso Haushofer fueron: Panamérica, Euráfrica, Panrusia y Asia Oriental. Cada una de estas unidades políticas tendría como dirigente a una de las potencias, correspondiendo a Alemania el dominio de Euráfrica. Panamérica es regida por Estados Unidos, mientras que Panrusia lo es por Rusia y Asia Oriental (Panasia) lo es por el Japón. La potencia rectora tenía el derecho a la unificación política de su panregión.

La idea geoeconómica que presidía el panregionalismo consistía en que cada panregión estaría constituida por un poderoso núcleo superindustrial y financiero –la nación rectora– y una serie de países, más o menos «satélites», cuya función económica se centraría en las producciones del sector primario: ganadería, agricultura, materias primas y servicios. De este modo se garantizaba el equilibrio interior en cada panregión y la convivencia exterior entre panregiones.

Pero es importante detenernos en las definiciones de la Geopolítica, que comienzan a aparecer alrededor del pensamiento de Haushofer, después de que Kjellen hubiera creado el término. Dentro de la Escuela de Munich hay varias definiciones. La más conocida es sin duda la que hizo el propio Haushofer:

«La Geopolítica es la conciencia geográfica del Estado» (40).

No fue la única que hizo el líder de la Escuela de Munich. De una forma más académica y menos impactante dijo que:

«La Geopolítica es la ciencia que, a través del proceso histórico, estudia las formas de vida política en los espacios vitales naturales, considerándolos en su vinculación al medio ambiente.»

Pero, tal vez, la definición más clara de este grupo de geopolíticos fue la que hicieron de forma conjunta los cuatro miembros más importantes de la Escuela de Munich: Obst, Lautensach, Maull y el propio Haushofer (41):

«La Geopolítica es la ciencia de la vinculación geográfica de los acaecimientos políticos.»

Se puede observar en ella la gran similitud que el fondo tiene con la de Haushofer relativa a la conciencia geográfica del Estado.

Señalaremos, más como curiosidad que como aporte científico, la definición impuesta por el partido nazi en 1936:

(40) HAUSHOFER, Karl: *Bausteine zur Geopolitik*, p. 56. K. Woinckel. Berlín, 1928.

(41) WICHMANN DE MIGUEL, Gerardo von: *opus citada*, p. 262.

«La Geopolítica es la ciencia de los fundamentos territoriales y raciales que determinan el desarrollo de los pueblos y los Estados.»

Se puede observar lo ya comentado sobre la apropiación ideológica nazi de la ciencia geopolítica.

La Geopolítica se ha visto perjudicada por el uso que de ella hizo el nazismo. Realmente los postulados de la geopolítica alemana se establecen antes de la llegada de Hitler al poder. Es cierto que compartían el rechazo de Versalles y el combate por una Alemania más grande (42). El uso de las ideas geopolíticas de Haushofer por el nazismo nunca tuvo la aquiescencia de éste, sobre todo a raíz de la invasión de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS), que veía contraria a los intereses de Alemania. A pesar de la protección de Rudolf Hess, sus ideas son deformadas y sus consejos ignorados. El III Reich aprovechó la perspectiva científica de sus postulados para tratar de legitimar sus acciones.

Haushofer, al final de su vida, fue internado por la Gestapo, su hijo perseguido y asesinado y, en 1945, arrestado por los aliados. Lo que era aún peor, Alemania se encontraba dividida, derrotada y ocupada. En 1946 se suicidó junto con su mujer.

Conclusiones

Estamos, ahora sí, ante la verdadera eclosión de la Geopolítica. Es a partir de los autores estudiados en este capítulo cuando esta ciencia toma cuerpo y comienza a extenderse por todo el mundo, particularmente por las grandes potencias.

Del análisis de la obra de Ratzel no puede deducirse que fuera el creador de la Geopolítica. Predomina todavía una base geográfica más que política, algo que, como veremos posteriormente, no se corresponde con la nueva ciencia. Sin embargo, son sus trabajos científicos sobre la relación entre el suelo y los Estados los que van a permitir a sus seguidores el poder adentrarse en un terreno propiamente geopolítico.

Es definitivamente Kjellen quién, además de acuñar el término, comienza a trabajar en una ciencia de raíz política y base geográfica. No estamos ya ante la pura descripción de factores geográficos. Se trata ya de hacer política fundamentada en el análisis de los factores geográficos.

(42) GALLOIS, Pierre M.: *opus citada*, p. 291.

Pero quién más se aproxima a la verdadera Geopolítica es Haushofer. En él se aúnan la visión organicista del Estado con las visiones geoestratégicas, especialmente de Mackinder. Si Kjellen tenía una visión ciertamente reducida de la Geopolítica (era una de las cinco ramas de estudio del Estado), el general alemán posee una visión global, y se aplica al estudio de los factores geográficos entendidos de una manera amplia. En este sentido, su definición de la Geopolítica como la «conciencia geográfica del Estado» se nos antoja muy certera y, hasta cierto punto, intemporal.

Las teorías universalistas: Mahan y Mackinder

Cuando Karl Haushofer escribió la parte central y más importante de su obra, el almirante Alfred Thayer Mahan y sir Halford Mackinder ya habían divulgado lo esencial de sus ideas. En ambos casos, más que teóricos de la Geopolítica, podríamos hablar de puesta en práctica de sus conocimientos geográficos y políticos para el análisis y posterior conclusión de su visión de las relaciones de poder.

En el caso del almirante, se trata de su particular visión de cómo el medio marino va a ser determinante a la hora de que una nación alcance las mayores cotas de poder en el mundo. En el caso del geógrafo británico, es una visión sin precedentes de dónde residen las fuentes del poder terrestre. En ambos casos, se podría estar hablando de Geoestrategia más que de Geopolítica, pero su influencia en el pensamiento geopolítico posterior ha sido de tal calibre que no pueden dejar de estudiar en esta aproximación histórica al concepto de Geopolítica. De hecho, sus teorías siguen influyendo de forma importante en el pensamiento geopolítico actual.

Alfred Thayer Mahan (1840-1914)

Alfred Thayer Mahan (1840-1914) fue oficial de la Marina de Estados Unidos de América. Su producción totaliza 19 libros y más de 200 artículos. Entre ellos destaca: *La influencia del poder marítimo en la Historia (1660-1783)*, considerada su obra magna por excelencia. Se puede decir que hasta su nombramiento como profesor de Historia Naval, Estrategia y Táctica en el Naval War College era uno de tantos oficiales de la Armada norteamericana (43). Sin embargo, la influencia de sus ideas ha marcado

(43) GARCÍA FRIAS, Juan: «El almirante Mahan», *Geopolítica y Geoestrategia*, tomo primero, p. 103. Universidad de Zaragoza, Cátedra General Palafox. Zaragoza, 1965.

el devenir de las Marinas de Guerra durante los últimos siglos. Incluso Pierre Gallois llega a afirmar que:

«Es evidente la influencia de las ideas de Mahan en la elaboración y aplicación de la gran estrategia de las potencias industriales» (44).

Para Mahan el dominio del mar es la clave del poder. Toda su obra irá encaminada al desarrollo de esta idea. Convencido de que esa mentalidad es la dominante en Gran Bretaña, pero no en su país, sus esfuerzos se dirigen a convencer a sus conciudadanos y, particularmente, a los altos mandatarios de Estados Unidos de la trascendencia de esta teoría que se resume en tres postulados concretos:

1. La nación que consiga dominar el mar, en paz y en guerra, controlará el transporte marítimo, dominará el comercio mundial y alcanzará la hegemonía universal.
2. Para dominar el mar es preciso poseer y utilizar un instrumento adecuado, que es el «poder marítimo» (*sea power*).
3. Este poderoso instrumento que es el «poder marítimo» sólo pueden conseguirlo las naciones que reúnan los seis requisitos fundamentales siguientes (45):
 - Una situación geográfica ampliamente abierta al océano.
 - Una configuración física de sus costas que permita el fácil acceso desde el mar a tierra.
 - Una extensión del territorio proporcional a la longitud de sus costas.
 - Un número de habitantes superior al que puede vivir con los propios recursos naturales.
 - Un carácter emprendedor y comercial de la población.
 - Una forma de gobierno abierta, democrática y liberal.

Nunca hizo alusión a las teorías geopolíticas de la Escuela Alemana. En su obsesión despectiva hacia todo lo que no fuera anglosajón no empleó los términos de Geografía política ni de Geopolítica, aunque seguramente conociese las obras de Ratzel y Kjellen, dadas las curiosas coincidencias entre las ideas de Mahan y los de la Escuela Alemana.

El análisis que Mahan hace de esos seis factores del «poder marítimo» gira en torno a tres ejemplos históricos: Inglaterra, como nación excelsa en la que se dan, en forma totalmente positiva, todos y cada uno de los

(44) GALLOIS, Pierre M.: *opus citada*, p. 340.

(45) MAHAN, Alfred T.: *The Influence of Sea Power Upon History. 1660-1783*, p. 45. Brown and Co. Boston, 1890.

seis factores del «poder marítimo»; Estados Unidos, como país llamado a buscar la expansión por los caminos del mar; y España, como pueblo negado para las empresas marítimas. En este sentido no dudó en sacrificar el rigor histórico en beneficio de sus postulados. De hecho las referencias históricas a España son más que discutibles y han sido rebatidas con argumentos de peso por diversos autores.

En definitiva, lo esencial en Mahan es que logró que calara hondo entre los gobernantes de su país su idea global de que la Historia enseña que las importantes victorias políticas y militares han estado siempre a favor de las naciones que han poseído el dominio del mar. Su incuestionable éxito, tal vez radique en que todos sus esfuerzos fueron encaminados a la consecución de ese fin.

Halford Mackinder (1861-1947)

Halford John Mackinder nació en Lincolnshire el 15 de febrero de 1861. Aunque su padre deseaba que fuera médico, él estudió Ciencias Físicas. Sin embargo, su actividad profesional estuvo desde un principio orientada a la Geografía. Así, en 1899, fundó la Escuela de Geografía en la Universidad de Oxford.

Aunque ya desde sus primeras disertaciones *The New Geography* (1886) tenía un bien ganado prestigio académico (46), fue en 1904 cuando, siendo profesor de la Universidad de Oxford, expuso en la Real Sociedad Geográfica de Londres su original teoría sobre las sedes del poder por medio de su famosa conferencia: *The Geographical Pivot of History*, y alcanzó renombre universal. En ella sentó las bases de su teoría del «poder continental», que sería revisada por él mismo en 1919 y posteriormente puesta al día en 1943, cuando contaba 82 años de edad. Para Peter Taylor:

«La teoría del corazón continental de Mackinder es el punto de partida de casi todos los debates sobre la Geopolítica» (47).

En esencia, la teoría básica de Mackinder, que para algunos no es sino:

«La racionalización histórico-geográfica de la política tradicional británica» (48).

(46) GARCÍA ARIAS, Luis: «Mackinder y el Heartland», *Geopolítica y Geoestrategia*, tomo primero, p. 170. Universidad de Zaragoza, Cátedra General Palafox. Zaragoza, 1965.

(47) TAYLOR, Peter: *Geografía política*, p. 56. Trama Editorial. Madrid, 2002.

(48) *Ibidem*, p. 58.

Comienza proclamando el final de la época colombina al afirmar que:

«El comienzo del siglo XX es apropiado para el final de una gran época histórica.»

Se centra en la existencia de tres zonas bien determinadas geográficamente en el mundo como sedes naturales de poder:

1. La zona pivote (*pivot area*): zona continental, formada por parte de Europa Oriental y parte de Asia septentrional (espacio ruso-asiático), caracterizadas por su desagüe polar o interior.
2. La media luna insular o anillo marítimo (*outer crescent*): zona oceánica integrada por países marítimos: Gran Bretaña, Estados Unidos, Canadá, Japón, Australia y el África Subsahariana.
3. La media luna marginal (*inner crescent*): zona situada entre las dos zonas anteriores, sirviendo de separación entre la zona pivote y el anillo marítimo y que abarca Alemania, Austria, Turquía, la India y China, países de condición semicontinental o semimarítima.

Según la teoría de Mackinder, la zona interior de Eurasia era donde se podría acumular mayor potencia económica, política y militar, constituyendo el «pivote» en torno al cual giraría la política mundial. Advertía que si una gran potencia de la media luna marginal (Rusia, Alemania o incluso China) se adueñara de la zona pivote, se crearía un poder continental superior al «poder marítimo» y ejercería la hegemonía universal. Ésta fue la teoría de Mackinder en 1904.

Quince años después, en 1919, finalizada la Primera Guerra Mundial con la victoria de las potencias marítimas, Mackinder revisa su teoría, creando la idea del «corazón del mundo» o «tierra-corazón» (*heartland*) (49) en un libro que tituló: *Democratic Ideals and Reality*.

En esta revisión Mackinder tiene en cuenta los adelantos en los transportes terrestres, los aumentos de población y la industrialización y deduce conclusiones que le llevan a incluir dentro de la zona pivote eurasiática los mares Báltico y Negro, en razón de que podían ser bloqueados por un «poder marítimo». Incluye también Europa Oriental y Central como agregación estratégica, y los territorios de Irán, Pakistán, Afganistán, el Tíbet chino y Mongolia.

A este enorme espacio continental, inaccesible desde el mar, compacto y autosuficiente, Mackinder le llama «tierra-corazón» (*heartland*), que se

(49) Se debe precisar que el término *heartland* no fue realmente introducido por MACKINDER, sino por FAIRGRIEVE, James: en su trabajo de 1915, *Geography and World Power*.

halla en el centro de la «isla mundial» (*world istand*), integrada por las masas continentales de Europa, Asia y África. Los grandes océanos separan la «isla mundial» de las potencias marítimas: América del Norte y Sur, Australia y Japón.

Una vez establecida esta visión «continental» del mundo, Mackinder lanza su gran máxima de poder en los términos siguientes:

«Quien domine la Europa Oriental dominará la tierra corazón; quien domine la «tierra corazón» dominará la «isla mundial»; quien domine la «isla mundial» dominará el mundo.»

Esta máxima constituye el principio fundamental del «poder continental» (*land power*), que Mackinder considera superior al «poder marítimo», siempre que la potencia continental se adueñe de la «tierra corazón».

Por último, en 1943, Mackinder, en un artículo titulado: *El mundo redondo y el triunfo de la paz*, volvió a retocar su idea de la «tierra corazón», advirtiéndole que corría el peligro de ser dominada por la Unión Soviética si no se contenían sus indudables deseos expansionistas.

No dibujó mapa alguno en esta ocasión, pero puede expresarse cartográficamente lo que escribió. Primero, separó de la «tierra corazón» la altiplanicie siberiana central, quedando aquélla formada por partes de bosque y estepa de Eurasia. Mackinder cambió su idea del mapa del mundo y habló de una «unidad noratlántica» (el océano interior), tan importante como la «tierra corazón», su equivalente transpolar.

Consideradas las teorías de Mackinder como la antítesis de las de Mahan, se puede observar que, mientras el americano construyó su tesis con la intención de ofrecer ideas a su patria para su expansión marítima, Mackinder estructuró sus teorías con ánimo de prevenir a la suya y al mundo occidental de los peligros del expansionismo continental, alemán primero y soviético más tarde. Ambos dieron forma a las dos grandes teorías geopolíticas que presidieron el pensamiento occidental.

Conclusiones

Como decíamos en la Introducción a este capítulo, las teorías de Mahan y Mackinder no aportan mucho desde un punto de vista conceptual a la Geopolítica. Sin embargo, y lo iremos comprobando posteriormente, su influencia en las realidades políticas que siguieron y particularmente en el pensamiento geopolítico posterior las convierten en materia de obligado estudio. Es a partir de estos autores cuando se comienzan a aplicar de

forma global el pensamiento geopolítico. Ya no se volverán a tratar visiones parciales del mundo, sino todo lo contrario como se apreciará nítidamente en las teorías de los autores de la guerra fría y, también anteriormente, en Haushofer quién se confesó admirador del pensamiento de Mackinder (50).

La Escuela Francesa. El posibilismo

Tras la visión del pensamiento geopolítico alemán, llevado a la ruina por el nazismo hitleriano, y de sus principales representantes, haremos una breve reseña de las teorías francesas, de las que, de un modo muy general, se puede decir que hicieron de contrapunto al fuerte determinismo alemán.

La existencia o no de una verdadera Escuela Francesa de pensamiento geopolítico ha sido puesta en entredicho por algunos estudiosos de la materia. Realizaremos un análisis de los principales representantes del vecino país, tratando de articular esa escuela de pensamiento, que en principio, y dada la tendencia francesa al estudio de las más variadas formas de cultura en los más diversos campos, parece haber existido.

Vidal de la Blache (1843-1918)

Paul Vidal de la Blache es el más genuino representante del pensamiento geopolítico francés. Inicialmente dedicado a los estudios geográficos, los relacionó posteriormente con la Historia para sumergirse en el mundo de la Geografía política. Finalmente, si bien no formuló conscientemente ideas geopolíticas, se puede afirmar que su obra evoluciona claramente hacia la de un pensador geopolítico.

Una de sus obras más importantes es: *Los anales geográficos*, en la que introduce la gran innovación de estudiar la geografía como un compendio de factores físicos, humanos, económicos y políticos (51).

Se manifestó opuesto al determinismo de la escuela alemana y creó el término posibilismo, aplicado a la cualidad que el hombre, ser libre y rey de

(50) WICHMANN DE MIGUEL, Gerardo von: «Haushofer y la Escuela de Munich», *Geopolítica y Geoestrategia*, tomo primero, p. 266. Universidad de Zaragoza. Cátedra General Palafox. Zaragoza, 1965.

(51) SALGADO ALBA, Jesús: «Doctrinas francesas», *Geopolítica y Geoestrategia*, tomo primero, p. 314. Universidad de Zaragoza. Cátedra General Palafox. Zaragoza, 1965.

la creación, tiene para modificar el medio geográfico sin dejarse dominar por él. Es en esta idea central donde aparece la más clara divergencia con las propuestas de la Escuela Alemana.

Dentro de las aportaciones geopolíticas de Vidal de la Blache, merecen especial mención algunos conceptos por lo que de novedoso tuvieron en su momento en el campo de la Geopolítica y del pensamiento general. En primer lugar hay que destacar la teoría de la subordinación de las partes al todo, que de la Blache enunció diciendo:

«Todo Estado es el resultado de la agrupación de regionalismos geográficos yuxtapuestos, con un interés político común».

Discrepó así con Ratzel, que decía que el crecimiento del Estado estaba basado en la absorción de otros Estados menores, pues así no se daría la subordinación de las partes al todo con un interés político común. Es decir, la Geografía queda subordinada a la política.

Otra discrepancia con Ratzel proviene de que no considera el espacio y la posición de una manera aislada, sino en relación con el tiempo, es decir la Historia. Al unir ambos conceptos con la Historia, acentúa el papel del hombre como protagonista principal del hecho político, asignándole la posibilidad de modificar el medio por obra de la inteligencia.

En fin, Vidal se abstuvo de formular doctrina alguna, sino que se dedicó a resaltar las relaciones existentes entre los hechos políticos, geográficos e históricos (52).

Henri Pirenne

Tras Vidal de la Blache aparecieron una serie de continuadores de su doctrina, entre los que destacaron Jean Brunhes y Camille Vallaux. Sin embargo, la Escuela Francesa no aportaría nuevas ideas geopolíticas hasta la aparición de la obra del franco-belga Henry Pirenne. Este autor, en su gran obra *Las grandes corrientes de la Historia Universal*, argumentó la teoría de la existencia de dos tipos básicos de sociedades en el mundo: la marítima y la continental.

Para Pirenne las civilizaciones continentales están más cerradas sobre sí mismas, mientras que las marítimas son más cosmopolitas, liberales y tolerantes. La conclusión a la que llega el autor es que:

(52) SALGADO ALBA, Jesús: *opus citada*, p. 316.

«El tipo más evolucionado de civilización corresponde, en general, a los pueblos marítimos, siempre que el mar no sea una frontera sino una puerta abierta a las relaciones con los demás pueblos» (53).

En esa misma línea de pensamiento, pensadores estratégicos como el contralmirante español Salgado Alba, sugieren que el fenómeno del aislamiento español durante el siglo XIX y buena parte del siglo XX puede haber tenido su raíz geopolítica en haber adoptado una mentalidad continental, cuando por su geografía y su historia debería haber mantenido una mentalidad marítima.

Raoul Castex (1878-1968)

El almirante Raoul Castex, uno de los más grandes tratadistas franceses en cuestiones estratégicas, aportó una extensa producción que comienza en 1904. Entre sus obras principales hay que destacar *Las cuestiones de Estado Mayor* y, sobre todo: *Las teorías estratégicas*, obra donde da a conocer su pensamiento geopolítico y geoestratégico.

Las principales aportaciones conceptuales de Castex se refieren a tres aspectos fundamentales (54). El primero de ellos es el espacio como factor aislante defensivo: lo explica con el ejemplo soviético, que (en la época en la que escribía) había sabido mantener su régimen debido a la protección que le ofrecían las grandes distancias, por lo que constituía un baluarte natural.

En segundo lugar, la posición, como base de un impulso expansivo: en este sentido criticó la política expansionista francesa a lo largo de su historia, recomendando el abandono de las colonias excéntricas para concentrarse en África.

Y en tercer lugar, se refiere a su teoría del «perturbador continental». Según Castex:

«No deja de llamar la atención que en los últimos cinco siglos la tranquilidad de Europa haya venido siendo alterada, con notable periodicidad, por una nación o grupo político que, en cada momento, aspiraba a la hegemonía europea. De ello resulta una lucha a muerte entre esta nación con ansias hegemónicas y las demás naciones que, a la vista del peligro, se coaligan contra ella.»

(53) PIRENNE, Henri: *Les grands courants de l'histoire Universelle*. Neuchatel. Baconniere, 1945. Citado por SALGADO ALBA, Jesús: *opus citada*, p. 322.

(54) SALGADO ALBA, Jesús: *opus citada*, pp. 327-331

Como grandes «perturbadores históricos» hay que señalar, según el autor francés, a Carlos V, Felipe II, Luis XIV, Napoleón y Guillermo II. En 1935 pronostica los dos siguientes perturbadores: Hitler y, posteriormente, la Unión Soviética.

En el año 1955, difunde la idea de que China será el nuevo perturbador en el futuro. Según el almirante, una nación perturbadora debe reunir una serie de características: pleno desarrollo, desbordante savia, juventud y vitalidad, etc. Con estas características se explica el invencible deseo de expansión en todas direcciones.

La Geopolítica francesa no acaba con Castex. A él le siguieron Célérier, Lépotier y Gallois. Más recientemente hay que destacar la figura del profesor Hervé Couteau-Begarie. Todos ellos dignos continuadores de los ya mencionados, han aportado muy interesantes puntos de vista sobre geopolítica y geoestrategia.

Conclusiones

Si bien es cierto que la producción geopolítica francesa puede calificarse de prolífica (aquí sólo hemos estudiado una pequeña parte de ella), no es menos cierto que es difícil hablar de una verdadera y homogénea Escuela Francesa. Lejos de toda uniformidad, es la dispersión la característica principal que impregna el conjunto del pensamiento francés en el campo de la Geopolítica (55).

Sin embargo, sí se pueden determinar una serie de puntos comunes en su forma de ver la Geopolítica. En ese sentido se puede hablar de la influencia de las teorías universalistas de Mahan y Mackinder. Asimismo, se observan claras diferencias con la Geopolítica de la Escuela Alemana.

En definitiva, se puede decir que si bien no procede hablar de una Escuela de pensamiento geopolítico francés, no se puede prescindir de los geopolíticos del vecino país a la hora de realizar un estudio teórico sobre los fundamentos históricos de la geopolítica.

Si de alguna manera se pudieran resumir las características comunes de los autores geopolíticos franceses, destacaríamos su visión universalista y posibilista, alejada claramente del determinismo alemán.

(55) SALGADO ALBA, Jesús: *opus citada*, p. 343.

Los geopolíticos de la guerra fría

Después de la Segunda Guerra Mundial, la Geopolítica sufrió un eclipse que duró casi tres décadas. En un escenario caracterizado por la extensión de las revoluciones socialistas y, sobre todo, por el proceso de descolonización, el lenguaje geopolítico, basado en conceptos como espacio vital o panregiones, se volvió ciertamente anacrónico. Pero sobre todo, la estrecha relación atribuida a la Escuela Geopolítica Alemana y el partido nazi, hicieron que esta disciplina pasara a ocupar puestos irrelevantes en el pensamiento, particularmente en el occidental.

Sin embargo, la realidad es que la Geopolítica va a seguir cultivándose en determinados círculos militares de las principales potencias y, en cierta medida, dejará ver su influencia en la estrategia adoptada por los norteamericanos durante la guerra fría. Así, el cerco de las alianzas militares y de las bases aeronavales construido en torno al bloque socialista responde de forma clara a las más importantes teorías geopolíticas.

Entre los principales geopolíticos de la guerra fría incluiremos a Nicholas Spykman, pues aunque es anterior (muere en 1946), sus postulados serán decisivos en el pensamiento de las épocas posteriores.

Nicholas Spykman

Spykman, de origen holandés y profesor de Relaciones Internacionales en la Universidad de Yale, es considerado como el jefe de la Escuela Geopolítica Americana. Se hizo famoso a través de su obra: *Los Estados Unidos ante el mundo*, que levantó grandes polémicas al intentar despertar al pueblo norteamericano contra el peligro de dominio del mundo por Alemania. El libro fue publicado en 1942 y planteaba la disyuntiva entre «aislacionismo» e «intervencionismo» (56).

Pero Spykman no se limitó a la geopolítica aplicada, sino que se adentro en el terreno teórico. Rechazando en bloque los trabajos de Karl Haushofer y su Escuela de Munich (57), consideraba que:

«El campo de acción particular de la geopolítica sería la política exterior del Estado. Por los métodos de análisis que le son propios,

(56) SALCEDO ORTEGA, Gaspar: «Los geopolíticos norteamericanos», *Geopolítica y Geoestrategia*, tomo primero, p. 408. Universidad de Zaragoza. Cátedra General Palafox. Zaragoza, 1965.

(57) GALLOIS, Pierre M.: *opus citada*, p. 293

sabría usar los datos de la geografía para decidir un comportamiento político que permita alcanzar ciertos objetivos legítimos» (58).

Dentro del campo práctico, Spykman tratará de proponer soluciones geopolíticas a los problemas planteados tras la Segunda Guerra Mundial. Escribe sobre nuevos equilibrios de poder en Europa, la importancia de una China emergente en el nuevo escenario asiático y la creación de una nueva Sociedad de Naciones. Creía que sólo una alianza del «poder naval» angloamericano y del «poder terrestre» soviético podía impedir que Alemania obtuviera el control de todo el contorno costero de Eurasia y, por tanto, consiguiera el dominio sobre la «isla mundial». Según este autor, las tierras costeras de Eurasia o *Rimland* («La media luna interior o marginal» de Mackinder) constituían, en lugar del *heartland*, la clave del control del mundo debido a sus poblaciones, sus ricos recursos y su utilización de líneas marítimas interiores.

En el fondo, Spykman tenía la misma visión global que Mackinder, pero rechazaba la doctrina de la supremacía del «poder continental», oponiendo la importancia del «poder marítimo» en el litoral. Es suya la siguiente afirmación:

«Quien controla los territorios marginales domina Eurasia; quien domina Eurasia controla los destinos del mundo.»

Como resumen, las teorías de Spykman se sintetizan en la idea del «equilibrio del poder» (*balance of power*: sólo un Estado poderoso puede detener a otro con ansias hegemónicas) y en la división geopolítica del mundo en cinco grandes islas continentales: dos en el hemisferio norte (Norteamérica y Eurasia) y tres en el sur (Australia, África y Suramérica). Eurasia es la más extensa y poblada, pero Norteamérica es la más potente económica y militarmente.

Subrayar, por último, la importancia que da a la visión cartográfica polar, en la que, según él, se demuestra la superioridad geopolítica del hemisferio norte sobre el sur.

George Kennan

Poco después de que Harry Truman hiciera pública su conocida *Doctrina*, Kennan escribía un artículo titulado «The Sources of Soviet Conduct». En este artículo se reforzaban las ideas de Truman y supuso la base intelectual

(58) SPYKMAN, Nicholas: *The Geography of Peace*, p. 5. Archon Books. Connecticut, 1969.

tual para la política exterior norteamericana conocida como de contención de la URSS.

Para Kennan, la URSS no era sino el resultado de la acción de un grupo de fanáticos que habían alcanzado el poder en 1917 y estaban dispuestos a destruir a cualquiera que quisiera competir con ellos, ya fuera dentro o fuera de su territorio (59). Esta conducta era consecuencia directa de la historia y de la geografía de Rusia. Para Kennan, los rusos siempre habían mostrado un gran escepticismo hacia la posibilidad de una permanente y pacífica coexistencia con sus vecinos.

La solución que Kennan propone para frenar la agresividad y el expansionismo soviético es la conocida como «política de contención». Curiosamente excluye la diplomacia en su propuesta, lo que teniendo en cuenta que era su profesión, no deja de ser ciertamente irónico. Pero él cree que, puesto que se trata de verdaderos fanáticos, no hay lugar para el diálogo o la negociación.

La política de contención consiste básicamente en hacer frente a los soviéticos con una firme decisión de contraponerles la fuerza necesaria en todos y cada uno de los lugares donde puedan poner en peligro los intereses del mundo estable y pacífico (60). Cree que debe suponer un verdadero reto para Estados Unidos y servirá para comprobar su liderazgo mundial. Se trata pues de algo similar a la cruzada anticomunista propuesta por Truman.

En definitiva, podemos decir que el código geopolítico de Kennan no fue sino un intento de contrarrestar el excesivo idealismo que rodeaba a la política exterior norteamericana en torno a la Segunda Guerra Mundial (61).

Saul Bernard Cohen

Cohan, profesor de la Universidad de Clark (Massachusetts, Estados Unidos), aporta en su obra: *Geografía y política en un mundo dividido* (1973) una visión geoestratégica de la situación del mundo bipolar durante las décadas de los sesenta y setenta.

(59) ÓTUATHAIL, Gearóid y otros: *opus citada*

(60) KENNAN, George: *The Sources of Soviet Conduct (Geopolitics Readers)*, p. 51. Routledge. Londres y Nueva York, 1998.

(61) TAYLOR, Peter: *opus citada*, p. 100.

La gran aportación de este autor ha sido el intento de revisión total de la tesis del corazón continental. Según Taylor, su objetivo fundamental es cuestionar la política de contención y la suposición de que toda la costa euroasiática es un campo de batalla en potencia (62).

Considera que sólo existen dos regiones geoestratégicas con importancia de carácter mundial: el «mundo marítimo dependiente del comercio» y el «mundo continental euro-asiático», aunque preveía la posible importancia futura del océano Índico como región geoestratégica (63).

Divide a su vez las regiones geoestratégicas en regiones geopolíticas, de las que reconoce las siguientes: Anglo-América y Caribe, Europa Marítima y Magreb, Asia Costera y Oceanía, Suramérica, sur de Asia, y África Subsahariana, dentro del «mundo marítimo dependiente del comercio». Dentro del «mundo continental euroasiático» distingue el «núcleo occidental comunista y Europa Oriental» y el «este asiático continental»

Para Cohen, la parte nororiental de Estados Unidos y Europa Occidental son los núcleos de las dos regiones geopolíticas mejor dotadas y más poderosas del «mundo marítimo»; la acción coordinada entre estas dos unidades geopolíticas es necesaria si se quiere mantener la unidad estratégica del «mundo marítimo».

Conceptualiza los «cinturones de quiebra» como grandes regiones cuya posición estratégica entre las dos grandes regiones geoestratégicas las hace objeto de intereses opuestos de grandes potencias contiguas. Finalmente, Cohen identifica dos cinturones de quiebra principales: Oriente Medio y el sureste asiático (64).

Conclusiones

Tras los años posteriores a la Segunda Guerra Mundial, en los que la Geopolítica se consideraba una cuestión casi delictiva, se observa en Occidente, particularmente en Estados Unidos, un renacimiento de la Geopolítica. Se comienza a recurrir con frecuencia al enfoque geopolítico para descubrir las amenazas, supuestas o reales, que provenían del adversario. Se aprecia de forma generalizada una especial atención a los vínculos entre la geografía y la dinámica de la confrontación, de claro perfil geopolítico.

(62) *Ibidem*, p. 65.

(63) COHEN, Bernard Saul: *Geografía y política en un mundo dividido*, p. 115. Ediciones Ejército. Madrid, 1982.

(64) COHEN, Bernard Saul: *opus citada*, p. 137.

Pero el renacimiento de la Geopolítica no se limitó a Estados Unidos. Prácticamente en todas las potencias se comenzaron a utilizar expresiones del tipo de esferas de influencia, zonas estratégicas o vacíos de poder.

Podemos concluir que se trata de un regreso al análisis geopolítico, con tendencia confrontacionista, en un momento de supremacía internacional de los Estados del mundo capitalista y muy particularmente de Estados Unidos. En este sentido, consideramos muy apropiada la definición de geopolítica realizada por Pierre Gallois (65):

«La Geopolítica es el estudio de las relaciones que existen entre la conducción de una política de poder en el plano internacional y el cuadro geográfico en el que se ejerce.»

Geopolítica en el nuevo orden mundial

Con la caída del muro de Berlín, el desmembramiento de la URSS y el fin de la guerra fría no faltan autores que, con ciertos argumentos lógicos, se consideran testigos del fin de un nuevo ciclo de la Geopolítica. Sin que se trate de contrastar la veracidad o no de estas ideas, los analizaremos en este capítulo con el fin de concluir cuál es su aportación a la Geopolítica.

En un nuevo orden mundial sin fronteras, sin ideologías y con una devaluación de la importancia del espacio territorial, es necesario determinar que lugar viene a ocupar la Geopolítica, en principio distinto al que ocupaba con anterioridad. Para algunos estudiosos de la materia, como Ótuathail:

«Los métodos comerciales han desplazado a los métodos militaristas y la lógica del conflicto será expresada por la gramática del comercio. La distribución del territorio se convierte en distribución del tiempo y la pérdida del espacio territorial nos lleva al nuevo orden. La transición de Geopolítica hacia Ecopolítica.»

Pero no todos los autores opinan de esa forma. Entre ellos destacan Brzezinski y Kennedy, los cuáles todavía siguen concediendo un valor importante al espacio territorial en la distribución del «poder mundial».

(65) GALLOIS, Pierre: *opus citada*, p. 48

Zbigniew Brzezinski

Brzezinski nació en Varsovia en 1928, pero pronto se trasladó a Estados Unidos profesor de la Universidad de Harvard, se identifica con la nacionalidad del país de adopción, lo que no le impide tener un profundo conocimiento de Europa. Fue consejero de Seguridad Nacional del presidente de Estados Unidos, James Carter entre 1977 y 1981 y, posteriormente, asesor del Centro de Estudios Estratégicos e Internacionales de la Universidad Johns Hopkins de Washington D. C.

En su trilogía de libros: *Game Plan* (1986), *Out of Control* (1993) y *The Grand Chessboard* (1998) recoge la visión global de Estados Unidos e identifica los intereses estratégicos de su país en el mundo de la posguerra fría. La revisión de los hechos acontecidos, entre los que destaca la desintegración de la URSS, demuestra que América tiene intereses permanentes que trascienden no sólo hechos puntuales sino incluso grandes cambios geopolíticos. Estados Unidos se ha convertido en una potencia con unas capacidades de acceso y control mundiales sin precedentes (66).

Considera que Estados Unidos es la única superpotencia mundial y a Eurasia como el gran tablero de ajedrez en donde se perpetúa la lucha por la primacía global:

«La combinación de los cuatro ámbitos (militar, económico, tecnológico y cultural) es lo que hace de Estados Unidos la única superpotencia global extensa» (67).

Es el supercontinente, el eje del mundo. Europa es la cabeza de puente de Estados Unidos en Eurasia, por tanto, la ampliación de Europa favorece los intereses de Estados Unidos.

Brzezinski identifica en Eurasia cinco grandes actores geoestratégicos (68): Francia, Alemania, Rusia, China e India, y cinco pivotes geopolíticos: Ucrania, Azerbaiyán, Corea del Sur, Turquía e Irán. Los primeros tienen la capacidad y determinación de aplicar su potencial e influencia más allá de sus fronteras para alterar el actual estado geopolítico. La importancia de los «Estados pivote» deriva de su situación geopolítica y de las consecuencias de su posible desmoronamiento.

(66) BRZEZINSKI, Zbigniew: *El gran tablero mundial*, p. 13. Paidós Estado y Sociedad. Barcelona, 1998.

(67) *Ibidem*, p. 33.

(68) *Ibidem*, p. 48.

Brzezinski concibe la estrategia de Estados Unidos como un continuo que debe abarcar acciones a corto, medio y largo plazo: a corto plazo, consolidar y perpetuar el pluralismo geopolítico, predominante en el mapa de Eurasia; a medio plazo, fomentar socios estratégicamente compatibles que impulsados por el liderazgo de Estados Unidos den forma a un sistema de seguridad transoceánico más cooperativo; a largo plazo, la consolidación de Estados Unidos como núcleo mundial de una política global genuinamente compartida (69).

Paul Kennedy

Paul Kennedy nació en Inglaterra en 1945. Es doctor por la Universidad de Oxford. En 1983 se trasladó a Estados Unidos, donde ejerce como profesor de la Universidad de Yale. Su obra está dedicada a tratar la política internacional en términos de poder e interés nacional. Aunque no hace mención expresa de ello, recurre al método geopolítico para analizar los porqués de la grandeza y declinar de los imperios.

Se hizo popular por su obra: *Auge y caída de las grandes potencias* (1988), en la que en un estudio histórico expone su tesis de que las aspiraciones de dominio global acarrearán inevitablemente la decadencia del Estado:

«La hipótesis de su modelo es que todas las grandes potencias incurrirán en una expansión militar excesiva, lo cual se convierte en un problema especialmente acuciante en épocas de declive económico» (70).

Algunos han visto en este autor el anti Ratzel. Para él:

«La búsqueda del espacio no refuerza a los Estados, sino al contrario, la expansión los conduce a la decadencia» (71).

Pero su obra es más amplia. En *Hacia el siglo XXI* (1998) aborda uno de los temas «candentes» de la actualidad: las fuerzas o amenazas de carácter global a las que tendrán que hacer frente los Estados durante las próximas décadas.

En la obra: *Estados axiales y estrategia de los Estados Unidos*, expone su concepción de «Estados axiales». Dado que los intereses nacionales de Estados Unidos exigen el mantenimiento de la estabilidad en importantes

(69) BRZEZINSKI, Zbigniew: *opus citada*, p. 217.

(70) TAYLOR, Peter: *Geografía política*, p. 96. Rama Editorial. Madrid, 2002.

(71) GALLOIS, Pierre M.: *opus citada*, p. 310.

partes del mundo, esto se debe conseguir aplicando un criterio de selectividad, en lugar de una dispersión del esfuerzo; Estados Unidos debe concentrar su esfuerzo en un reducido número de países cuyo futuro afectará profundamente a las regiones circundantes: los «Estados axiales».

En la citada obra, se revela toda una concepción geopolítica y geoestratégica (72):

1. Define al menos uno de los intereses nacionales de Estados Unidos: mercados exteriores para sus productos y sus inversiones.
2. Identifica otro de los intereses nacionales: estabilidad internacional, al menos en las regiones en las que Estados Unidos tienen intereses.
3. Expone las conclusiones de un análisis geopolítico, identificando los Estados a los que es vital que Estados Unidos apoye si quiere asegurar la estabilidad en la región correspondiente.
4. Preconiza un principio básico de la Geoestrategia que deben seguir Estados Unidos a fin de asegurar la estabilidad en las regiones de su interés: concentración del apoyo a determinados Estados, y despreocupación por aquellas otras regiones de nulo o limitado interés para Estados Unidos.

Francis Fukuyama

Aunque no sería hasta dos años después cuando el presidente George Bush declarase el «nuevo orden mundial» tras la victoria norteamericana en la guerra del Golfo de 1991, ya en 1989 existía un cierto ambiente triunfalista en los estamentos políticos y estratégicos de Estados Unidos. Un buen reflejo de las tendencias del momento fue la teoría defendida por Francis Fukuyama en su conocido artículo «The End of History?» publicada en la revista de carácter conservador *The National Interest*.

Las ideas de Fukuyama, miembro de la Administración estadounidense y de la Rand Corporation, podían sintetizarse en que, según él, estábamos ante el final de la Historia en tanto en cuanto guerra de ideales y principios. Para el autor, Estados Unidos y Europa representan un Estado homogéneo, culminación de todo el progreso histórico.

No es que la Historia haya literalmente acabado, pues todavía se lucha en muchos Estados del mundo. Pero una serie de estados han logrado alcanzar y actualizar de forma satisfactoria los principios de igualdad y libertad.

(72) *Cuaderno de Política Exterior* número 50, pp. 83 y siguientes, marzo/abril 1996. «Estados axiales y estrategia de Estados Unidos», Roberts S. Chase, Emily B. Hill y Paul Kennedy.

Estos Estados habrían alcanzado la cúspide de la evolución histórica. Según Fukuyama estos Estados forman un grupo homogéneo pues lo que antes podía dividirlos, como cuestiones geopolíticas o de lucha de clases, están resueltos y todas las necesidades humanas están satisfechas. No hay discusiones ni conflictos por temas trascendentes. Lo que prevalece es la actividad económica.

Los argumentos de Fukuyama ignoran algunas realidades y simplifican en demasía otras. Por ejemplo, al igual que es cuestionable que el Estado napoleónico representase los principios de libertad e igualdad, es asimismo cuestionable que las democracias occidentales puedan ser identificadas con esos mismos principios. Sin embargo, para él, las democracias de Europa Occidental y Estados Unidos son la vanguardia de la civilización y, de alguna manera, representan la culminación de la historia humana.

Centrándonos en los aspectos más propiamente geopolíticos del artículo de Fukuyama, se puede decir que es un intento de preparar el nuevo orden mundial, ante la inminente caída del gigante soviético, algo que pondría fin a la guerra fría. El mundo quedaría dividido en buenos, las democracias occidentales, y el resto del mundo, todavía en su etapa histórica. En este sentido, no hay un gran aprecio por la geografía. Los factores determinantes no son geográficos, sino puramente idealistas: capitalismo frente a comunismo.

En definitiva, parece que las ideas de Fukuyama son en exceso triunfalistas, carentes de un verdadero análisis geopolítico objetivo. El simple hecho de ser una democracia liberal conduce a cualquier Estado al fin de la Historia y viceversa. Algo que el tiempo se está encargando de desmentir.

Samuel P. Huntington

Samuel P. Huntington, nacido el 1927 en Estados Unidos, es profesor de Ciencias Políticas en la Universidad de Harvard, en donde además dirige el John Olin Institute for Strategic Studies. En 1970 fundó la revista *Foreign Policy (Política Exterior)*, y en 1977 entró a formar parte del Consejo de Seguridad Nacional de la Casa Blanca. Su primera obra importante es de 1968: *El orden político en las sociedades en cambio*. En 1991 publicó: *La tercera ola. La democratización a finales del siglo XX*; pero la obra que ha puesto Huntington en la lista de los investigadores actuales más influyentes es: *El choque de civilizaciones y la reconfiguración del orden mundial*, de 1996.

Según Huntington, durante las décadas de la guerra fría los conflictos mundiales tenían raíces de orden ideológico y económico; inicialmente el planeta estaba configurado en dos bloques, el occidental o capitalista y el bloque comunista; posteriormente, se formó un tercer bloque, el de los países no alineados. Con la caída del bloque comunista se esperaba que el otro bloque, el occidental, se impusiese plenamente, pero no ha sido del todo así. Contrariamente, ha emergido un mundo plural, un mundo de civilizaciones. No se ha instaurado, como muchos profetizaban, la victoria final de Occidente sino que se ha dado un resurgimiento o una reafirmación de viejas civilizaciones. Resurgimiento y reafirmación que han comportado un alejamiento y un rechazo de todo aquello que proviene de Occidente, que han supuesto un retorno a los más autóctonos orígenes culturales: unos orígenes que son fundamentalmente religiosos. Así, pues, emergen unas viejas civilizaciones que tienen en una religión su más profunda identidad. Según Huntington:

«La religión es una característica definitoria básica e las civilizaciones» (73).

Huntington considera que las principales civilizaciones contemporáneas son las siguientes (74): la islámica (muchos países que en las décadas de la guerra fría asumían el marxismo-leninismo o que formaban parte de los países no alineados, actualmente encuentran su identidad y esperanza en el islam), la civilización china (la milenaria China recupera el confucianismo, la concepción de la vida del maestro Confucio, del siglo VI a. de C.), la civilización japonesa (formada a partir de la china pero con tradiciones propias), la civilización hindú (que tiene un núcleo cultural de más de 3.500 años), la civilización ortodoxa (emparentada con la Occidental pero que remarca las diferencias), la civilización occidental y, con futuro impreciso, la civilización africana y la latinoamericana.

Este nuevo orden mundial tiene sus riesgos. Las civilizaciones emergentes se consideran superiores a la de Occidente, con valores morales más auténticos. Huntington prevé que, por vía del desafío demográfico (el 2025 más del 25% de la población mundial será musulmana), por vía del crecimiento económico (el 2025 Asia incluirá siete de las economías más fuertes del planeta) o por vía de la militancia creando inestabilidad, el poder y los controles de la civilización occidental se desplazarán hacia las civiliza-

(73) HUNTINGTON, Samuel P.: *El choque de civilizaciones*, p. 53. Paidós Estado y Sociedad. Barcelona, 1997.

(74) *Ibidem*, p. 50.

ciones no occidentales. Así, un choque de civilizaciones, de estas civilizaciones arraigadas a religiones, dominará la política a escala mundial: en las fronteras entre civilizaciones se producirán las batallas del futuro (75).

El retorno a las culturas autóctonas dificulta hablar de principios éticos y valores universales. Para un número importante de habitantes en países asiáticos y musulmanes la democracia y la Declaración Universal de Derechos Humanos son percibidas como creaciones occidentales, no universales.

Ante esta situación, Huntington intenta en el último capítulo de su obra: *El choque de civilizaciones* proponer una solución: si se quiere evitar peligrosos enfrentamientos, es urgente buscar los atributos comunes en todas las civilizaciones, es decir, tenemos que perseguir, aceptando la diversidad, la moralidad mínima que se deriva de la común condición humana. Según el autor norteamericano:

«Los choques de civilizaciones son la mayor amenaza para la paz mundial, y un orden internacional basado en las civilizaciones es la protección más segura contra la guerra mundial» (76).

Gearóid Ótuathail

Ótuathail es el representante por excelencia de lo que se ha venido en llamar la geopolítica alternativa o crítica. Huyendo de cualquier marco teórico general, estos geopolíticos, lejos de considerar sus pensamientos como una nueva escuela, creen que constituyen una «constelación flexible de ideas» (77).

Ótuathail, profesor asociado de Geografía en el Instituto Politécnico de Virginia:

«Escribe influido por los acontecimientos de su época: los procesos de reorganización mundial de la posguerra fría, de aparición de reivindicaciones nacionalistas y de conflictos étnico-religiosos en diferentes partes del globo. Estos procesos han llevado a las Ciencias Sociales y a la Geografía en Europa a reflexionar sobre la influencia que el proceso de colonización, acontecido entre los años 1870 y

(75) HUNTINGTON, Samuel P.: *opus citada*, pp 143-144.

(76) *Ibidem*, p. 386.

(77) ÓTUATHAIL, Gearóid: *Critical Geopolitics*. University of Minnesota Press. Minneapolis, 1996. Citado por TAYLOR, Peter: *opus citada*, p. 111.

1914, ha dejado en los países posteriormente sometidos a procesos de descolonización» (78).

En este marco, se produce lo que Ótuathail explica como «una desorientación posmoderna de la Geopolítica (imperial)».

Ótuathail realiza un enfoque diferente del problema. Se basa en las aportaciones de los autores que escriben con perspectivas posmodernas y poscoloniales:

«Su punto de partida no es en sí mismo el campo tradicional de la Geopolítica sino el de aquella idea que él denomina geopolítica» (79).

Su crítica a esta disciplina tiene sus bases en la relación entre geografía material y poder.

Para Ótuathail, la visión crítica a la geopolítica significa, en primer lugar:

«Comprender la lucha sobre el nombre de los lugares, la propiedad de la tierra, entre imágenes que compiten e imaginaciones, una lucha entre el poder y su resistencia entre diferentes formas de visualizar el mundo» (80).

En segundo lugar, permite comprender el pensamiento geopolítico como una variante más de las formas de construir geopolítica y acotar su aparición al momento en que:

«La superficie del globo aparece por primera vez, desde la perspectiva occidental, como un sistema de “espacio cerrado” y casi completamente ocupado.»

La Geopolítica conlleva el estudio de los textos de carácter mundial producidos por las sociedades estatales, los intelectuales y las instituciones, desde las cuales se buscaba teorizar sobre cuestiones nacionales, ideológicas, étnicas y civilizadoras, aquello que se vivía como un espacio global unitario (81).

Con esta nueva visión, Ótuathail revisa la tradición del pensamiento geopolítico y realiza, en este sentido, una lectura inédita. Su interpretación pretende desentrañar el carácter euro céntrico, y las raíces étnicas presentes en las prácticas institucionalizadas de los discursos geopolíticos,

(78) ZUSMAN, Perla B: «El proyecto de la geopolítica crítica de Ótuathail», *Revista Bibliográfica de Geografía y Ciencias Sociales*, número 60. Universidad de Barcelona, 1998.

(79) ZUSMAN, Perla B: *opus citada*, p. 1.

(80) ÓTUATHAIL, Gearóid: *opus citada*, p. 14.

(81) ÓTUATHAIL, Gearóid: *opus citada*, p. 66.

tercera forma de entender la perspectiva de la crítica de la Geopolítica. Ótuathail descubre que el mundo de las relaciones internacionales se presenta como un teatro donde las unidades estatales toman vida, para dar preeminencia a los aspectos naturales que les otorgan la fuerza para entrar en la escena internacional (82).

Conclusiones finales

Aunque la Geopolítica como ciencia sólo existió desde finales del siglo XIX, podemos afirmar que lo que se puede denominar «intuición» geopolítica ha existido siempre. A lo largo de este trabajo se ha podido comprobar este hecho.

En la Antigüedad, las obras de los primeros autores están salpicadas de referencias al influjo que ejerce el territorio en la vida y costumbres de aquellos que lo habitan. Incluso los hechos históricos se analizan desde una perspectiva geopolítica si queremos que tengan una explicación razonable. Es el ya comentado caso de las diferencias que existieron entre el Imperio creado por Alejandro y el Imperio Romano. Podemos por tanto decir que la relación entre las conductas humanas y los territorios que habitan están relacionados desde que el hombre comenzó a escribir su historia.

Pero como ha quedado reflejado, lo anterior no dejó de ser intuición geopolítica. En ningún caso podemos hablar de ciencia como tal. Y es que un elemento necesario para la Geopolítica es la Geografía. Sólo a partir de su lento pero notable desarrollo ocurrido a partir del siglo XV, se pudieron comenzar los estudios científicos relacionados. Y sólo a partir de esos estudios pudo conceptualizarse la Geopolítica como tal ciencia.

A partir de entonces ha habido diversos ciclos geopolíticos. Del auge inicial en las primeras décadas del siglo XX, con figuras estelares como Haushofer y Mackinder, a la decadencia más absoluta después de la Segunda Guerra Mundial. El partido nacionalsocialista alemán, al adueñarse de los postulados de la Escuela de Munich como justificación ideológica de su política expansionista y militarista, tuvo mucho que ver con esta «desaparición» de la Geopolítica.

Tras unas décadas en las que prácticamente estuvo silenciada, la Geopolítica reaparece entre bastidores para contribuir a dilucidar los

(82) ZUSMAN, Perla B.: *opus citada*, p. 2.

entresijos de la guerra fría. Es el tiempo de las teorías del realismo político en las relaciones internacionales que incorporan, en medio de un baile de máscaras, la visión estratégica de la Geopolítica. Es la visión del Estado fuerte, de las zonas de influencia, de en suma, las políticas de poder por y desde el territorio. Son los años de la estrategia de la contención y del realismo político de Morgenthau que pusieron en práctica Estados Unidos. El territorio como tal continuaba teniendo una gran importancia.

Cuando al final de la década de los ochenta se suceden los acontecimientos y finaliza la guerra fría, la visión geopolítica de los últimos años vuelve a estar en entredicho. La autocomplacencia de muchos intelectuales occidentales parece no tener límite y culmina con «el fin de la Historia» descrito por Fukuyama. Ya no hay enemigo para el gran desarrollo alcanzado por las democracias liberales de Occidente y, consecuentemente, las tesis militaristas dejan paso a las que hablan de dividendos de la paz.

Pero la realidad pronto haría olvidar estas tesis triunfalistas. Unos hablarán de choque de civilizaciones, otros tendrán su justificación en la ruptura de los corsés de la guerra fría o la progresiva destrucción del medio ambiente, otros en la intolerable pobreza en la que viven millones de seres humanos, pero todos coinciden en que todavía queda mucho por hacer. Si es cierto que los factores económicos tienen un gran peso, no lo es menos que los aspectos militares siguen contando y, de hecho, este último factor es clave en la consideración de Estados Unidos como única superpotencia global.

En este nuevo mundo, el territorio no parece tener el peso que tenía antaño. El auge de las telecomunicaciones y de los medios de transporte ha hecho que el tiempo sea tal vez factor más determinante.

El proceso histórico de la Geopolítica ha ido ligado a un proceso similar de cambios conceptuales. Poco o nada tienen que ver las primeras alusiones realizadas en la Antigüedad a la posible influencia de la tierra en sus habitantes, con el carácter organicista de la Geopolítica de Kjellen, que la definía como la teoría del Estado en cuanto organismo geográfico, en cuanto fenómeno en el espacio. Parecida a esta última es la de Haushofer, en tanto en cuanto la Geopolítica es «la conciencia geográfica del Estado». En ambas prevalece la importancia del territorio y la concepción del estado como un ser vivo.

Cuando vuelve a reaparecer la Geopolítica, también aparecen nuevas definiciones. El espacio va perdiendo poco a poco su importancia, surgen con

fuerza los equilibrios de poder en un mundo dominado por la guerra fría. En este contexto, Gallois define la geopolítica como:

«El estudio de las relaciones que existen entre la conducción de una política de poder en el plano internacional y el cuadro geográfico en el que se ejerce.»

Pero tratemos de sintetizar que queda de todo ello hoy en día. Para delimitar el concepto de geopolítica, respondiendo de forma convincente a las concepciones actuales, deberemos hacer las siguientes consideraciones, deducidas de lo tratado hasta ahora:

1. La Geopolítica es una ciencia cuyo fin último es político, en tanto en cuanto trata de facilitar la adopción de decisiones en este campo.
2. La base de la Geopolítica es geográfica. Las soluciones a los problemas que trata de resolver se basan en el análisis de los distintos aspectos de la Geografía: política, humana, económica, etc.
3. La Geopolítica es una ciencia esencialmente dinámica. A diferencia de la Geografía, no trata de describir sino de aportar soluciones mediante el análisis para la toma de decisiones. No sólo tiene en cuenta la situación actual, sino que está interesada por los sucesos pasados y los que sucederán mañana. Vicens Vives dice en este sentido que la Geopolítica es «síntesis y vida, a diferencia de la Geografía política que es descanso y muerte.»

La Geopolítica toma en cuenta el conjunto de preocupaciones e intenciones de los diversos actores de la escena internacional en cuanto a hombres de Estado, diplomacia, ejércitos, opinión pública, y demás fuerzas vivas. Se interroga sobre los cálculos, motivos y costes que les empujan a actuar los unos contra los otros, y en el peor de los escenarios su metodología se engloba hoy en día bajo la rúbrica de la gestión de crisis y la diplomacia preventiva.

Pero no todo es conflicto, dado que los métodos de la Geopolítica también son válidos en las relaciones de cooperación y procesos de integración entre Estados. De ahí su sensibilidad en cuanto que refleja la heterogeneidad del espacio: condiciones naturales, historia, religión, diversidad étnica, etc. En suma, es reflejo del relativismo cultural, estandarte del paradigma teórico en las relaciones internacionales. Se preocupa por el cambio y el conflicto, las reformas y las revoluciones, la dinámica de los espacios terrestres y de las fuerzas políticas que luchan en ellos por sobrevivir. Se interesa por los objetivos de cooperación o causas de enfrentamiento, tanto en cuanto al empleo de la fuerza como al juego

diplomático. Estos asuntos están de extraordinaria actualidad en las agendas de prevención de conflictos y dinámicas de diplomacia cooperativa, impulsados tanto desde ámbitos nacionales como desde foros y organizaciones internacionales. Todo ello reflejo del carácter dinámico de la Geopolítica, lo que la diferencia claramente de la Geografía política.

Entendida en esos términos, la Geopolítica responde a una de las facetas de la reflexión política a la hora de definir las estrategias nacionales. Como sabemos, el término estrategia entendido en sentido general, conjunta unos medios y un fin. En cuanto a los medios, persigue una puesta en orden y un máximo rendimiento de los recursos disponibles. En cuanto al fin, persigue asegurar el máximo de eficacia, obtener la máxima potencia. Los estudios geopolíticos contribuirán a delimitar escenario en el que la Estrategia debe desarrollarse. El objetivo de la Geopolítica consiste en reconstruir el entorno exacto de las decisiones políticas, proporcionando el conjunto de informaciones que faciliten la toma de decisión por los actores inmersos en los acontecimientos.

Referencias bibliográficas

- ATENCIO, Jorge E.: *Qué es la Geopolítica*. Pleamar. Buenos Aires, 1986.
- BRZEZINSKI, Zbigniew: *El gran tablero mundial*. Paidós Estado y Sociedad. Barcelona, 1998.
- CÉLÉRIER, Pierre: *Géopolitique et géoestratégie*. Colección Que Saisje. Paris, 1955.
- COHEN Bernard, Saul: *Geografía y política en un mundo dividido*. Ediciones Ejército. Madrid, 1982.
- GALLOIS, Pierre M.: *Geopolítica. Los caminos del poder*. Ediciones Ejército. Madrid, 1992.
- GARCÍA ARIAS, Luis: «Mackinder y el Heartland». *Geopolítica y Geoestrategia*. Universidad de Zaragoza, Cátedra General Palafox. Zaragoza, 1965.
- GARCÍA DE MIRANDA, Manuel: «Las doctrinas de la moderna geografía: de Ratzel a Brunhes». *Geopolítica y Geoestrategia*. Universidad de Zaragoza, Cátedra General Palafox. Zaragoza, 1965.
- HAUSHOFER, Karl: *Bausteine zur Geopolitik*. K. Wovinkel. Berlín, 1928.
- HEGEL, Federico: *Introducción a la filosofía de la Historia*. Plon. París, 1965.
- HUNTINGTON, Samuel P.: *El choque de civilizaciones*. Paidós Estado y Sociedad. Barcelona. 1997.
- IRA GLASSNER, Martin: *Political Geography*. John Wiley. Nueva York, 1996.
- KENNAN, George: *The Sources of Soviet Conduct (Geopolitics Readers)*. Routledge. Londres y Nueva York, 1998.

- KJELLEN, Rudolf: *El Estado como forma de vida*.
- MAHAN, Alfred T.: *The Influence of Sea Power Upon History. 1660-1783*. Brown and Co. Boston, 1890.
- MAQUIAVELO, Nicolás: *El Príncipe*. Espasa Calpe. Madrid, 1999.
- ÓTUATHAIL, Gearóid y otros: *The Geopolitics Reader*. Routledge. Londres y Nueva York, 1998.
- PIRENNE, Henri: *Les grands courants de l'Historie Universelle*. Neuchatel. Baconniere, 1945.
- SALCEDO ORTEGA, Gaspar: «Los geopolíticos norteamericanos». *Geopolítica y Geoestrategia*. Universidad de Zaragoza, Cátedra General Palafox. Zaragoza, 1965.
- SALGADO ALBA, Jesús: «Doctrinas francesas». *Geopolítica y Geoestrategia*. Universidad de Zaragoza, Cátedra General Palafox. Zaragoza, 1965.
- SPYKMAN, Nicholas: *The Geography of Peace*. Archon Books. Connecticut, 1969.
- TAYLOR, Peter: *Geografía política*. Trama Editorial. Madrid, 2002.
- VICENS VIVES, Jaime: *Tratado General de Geopolítica*. Vicens Vives. Barcelona, 1981.
- WICHMANN DE MIGUEL, Gerardo von: «Haushofer y la Escuela de Munich». *Geopolítica y Geoestrategia*. Universidad de Zaragoza, Cátedra General Palafox. Zaragoza, 1965.
- ZUSMAN, Perla B: «El proyecto de la geopolítica crítica de Ótuathail», *Revista Bibliográfica de Geografía y Ciencias Sociales*, número 60. Universidad de Barcelona, 1998.